

EL CALENDARIO DE NUESTRA ENTIDAD

La pintura de Jorge Oramas

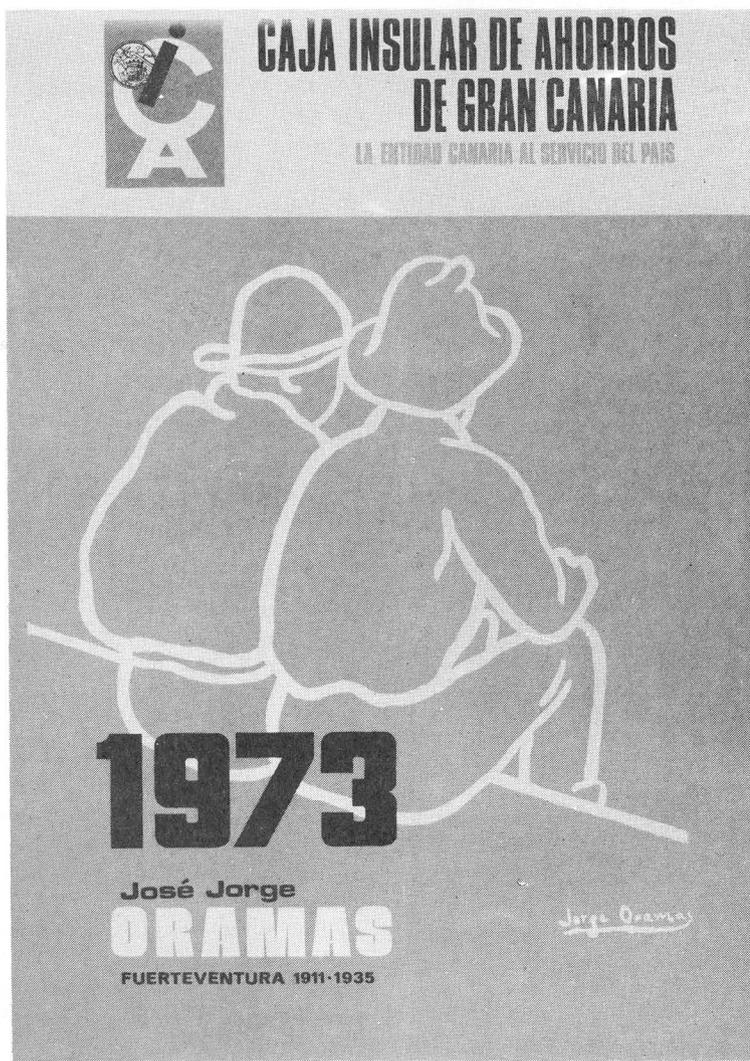
El caso de José Jorge Oramas -nacido en Fuerteventura el año 1911, fallecido en Gran Canaria en 1935- es uno de los ejemplos de vocación pictórica más genuina, entrañada y hasta abnegada que registra nuestra historia. Su eclosión no sólo fue temprana, en una existencia tan breve como doliente, sino que desde su mismo inicio estuvo marcada por el sello de un estilo personal tan definido como coherente e inconfundible a lo largo de toda su obra.

No fue ésta, en verdad, tan escasa como puede hacer presumir el corto ciclo vital del artista. Su ahincada tarea rebosó, más que llenó, tan sólo los incompletos siete años últimos de su vida: los que, apretados de ardor creativo, transcurren desde que, hacia principios de 1929, sin otro bagaje que sus ojos ávidos, sus manos rudas de antiguo barbero, y su mística predestinación, apareciera en el taller de San Marcos de la Escuela Luján Pérez,

hasta, que en 1935 una implacable enfermedad, de larga y sinuosa virulencia, apaga para siempre la gracia, el fulgor y la frescura incomparable de su paleta. "El espacio de su mañana", como dijera un poeta, no tuvo otro sueño ni otro fuego que su pintura. Y ésta, a su vez, se imbricó estrechamente en los altibajos de su enfermedad. Sus lechos y sus cuartos de enfermo fueron casi la única atalaya desde donde columbrara ese mundo, a un tiempo simple y abigarrado de forma y de color, ingenuo y primitivo de concepto y composición, que nos legara en esas estampas que tienen el lirismo, la lozanía y la inocencia de un recreado paraíso terrenal.

Su obra, articulada sobre una gamalimitada y contenida de tintas casi elementales, en que rojos, azules, amarillos y verdes vibran con prístina pureza y configuran con trazo de vagos ecos cubistas unas formas delineadas sólo con el pincel, puede agruparse en dos grandes series: los "Cuadros del Hospital" y los "Cuadros del Sanatorio" donde periódicamente lo amparaba y cuidaba la piedad amorosa y tutelar de un gran médico y artista hace pocos años desaparecido. Sus temas son, por ello, predominantemente, los rincones del Risco, los mágicos dados de que nos hablara Agustín Espinosa, y los jugosos aledaños del Sabinal, donde los verdes entonan una de las mejores sinfonías del paisajismo canario.

José Jorge Oramas expuso en vida en tres exposiciones colectivas de la Escuela Luján Pérez: dos en Las Palmas, en 1929 y 1932, y otra en Tenerife en 1930. Celebró otra individual en el Círculo Mercantil en 1933: la voz metafórica de Agustín Espinosa clamaba entonces ayuda para el artista ya angustiado por la muerte cercana. Sus compañeros de la Escuela le organizaron en 1956 una exposición póstuma y antológica con 59 cuadros, en cierto modo la producción suya que hoy se guarda. Sirvió la misma para recordar y señalar el altísimo y singular puesto que este malogrado y genial pintor ocupa en la historia artística de sus islas nativas.



Juan Rodríguez Doreste